

**(EN EL ACTO INAUGURAL DE LA CATEDRA DE
LENGUA VASCA DEL ATENEO DE MADRID,
7-10-1974)**

Jaun-andreak, gau on digula Jainkoak!
Señoras, Señores, buenas noches nos dé Dios!

Es para mí motivo de la más íntima satisfacción asistir a este acto inaugural y tomar parte en él.

Esta bella realidad que contemplamos, ha sido posible gracias al empeño e interés que en pro de esta iniciativa han desplegado en todo momento tanto el Ateneo de Madrid y su presidenta Ilma. Sra. Llorca, como el Excmo. Sr. Marcelino Oreja, Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, la Academia de la Lengua Vasca, y, en fin —lo que en este caso no significa en último lugar— el Sr. Rodolfo Bozas Urrutia,

que, como residente en Madrid y miembro de la Academia de la Lengua Vasca, va a ser el profesor titular de esta Cátedra de lengua vasca que hoy se inaugura.

Poniéndose uno a buscar antecedentes, en seguida nos viene a las mientes la cátedra Padre Manuel de Larramendi, creada en Salamanca por el entonces rector de aquella Universidad D. Antonio Tovar, quien es también académico honorario de la Academia de la Lengua Vasca.

Hoy, y en estos momentos, se abre esta nueva Cátedra aquí, en el Ateneo de Madrid, en la propia capital de España. Además de impartir la enseñanza de la lengua vasca, la nueva cátedra será sin duda como una ventana abierta para difundir los avances de los estudios vascos, ya en el campo de la Lingüística, ya en el de la literatura en esta lengua.

Yo no puedo olvidar que, si bien la creación de esta Cátedra en Madrid es una novedad, no lo es en absoluto la presencia de lo vasco en la villa del oso y del madroño. Esta presencia es bien sensible e ininterrumpida desde que los Austrias asentaron aquí la capital de España. Baste recordar la casta de los secretarios, escribanos, y calígrafos "vizcaínos" —los Idiáquez, Ercilla, Madariaga, Isunza, Ipeñarrieta, etc..., — hecho bien notorio, que ha dejado su huella y eco hasta en el Quijote.

El P. Anselmo de Legarda, en su documentadísima monografía **Lo vizcaíno en la literatura castellana** (1953), y últimamente el Sr. Julio Caro Baroja —también miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca— en su obra **Los Vascos y la Historia a través de Garibay** (1972), acumulan un material verdaderamente impresionante acerca de la presencia de los vascos en el viejo reino de Castilla y particularmente en Madrid, desde que esta villa se convirtió en capital.

Pero volvamos al tema de la Cátedra que hoy se inaugura.

Casi resulta ocioso el decirlo: la Academia de la Lengua Vasca está dispuesta a prestar su colaboración a la misma, ya corporativamente o como entidad, ya también a través de charlas o lecciones que esporádicamente puedan dar sus miembros.

Como Vds. muy bien saben, la Academia de la Lengua Vasca o Euskaltzaindia —a la que vengo refiriéndome— es una institución creada para tutelar, investigar, promover y desarrollar la lengua vasca.

Allá por los años 80 de la pasada centuria se deja sentir en el país un como malestar, inquietud o despertar de conciencia respecto al futuro o supervivencia de este legado recibido por tradición ininterrumpida. Una lengua que ha sobrevivido a la oleada indoeuropea y a la del romanismo, ¿va a sucumbir ahora ante el acoso de la civilización moderna, técnica, urbana e industrial? Se quiere hacer algo por salvarla del naufragio, pero ¿qué? Aristides de Artiñano, en los Juegos Florales celebrados en Durango en 1886, lanza la idea: crear una Academia, es decir, una corporación que se dedique ex professo a la lengua vasca, que con sus normas y orientaciones sirva de guía a los escritores, promuevan el estudio y cultivo de la lengua, etc.

La idea flotará en el ambiente, pero pasarán aún bastantes años hasta que se convierta en realidad.

Fué en el año 1918 cuando se dió el paso decisivo.

Este año las cuatro Diputaciones de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya acordaron crear, respaldar y subvencionar esta institución, y encomendaron a la Sociedad de Estudios Vascos que elaborara un anteproyecto de Estatutos para la misma. Así lo hizo ésta en el Congreso celebrado dicho año de 1918 en Oñate, en el marco de su antigua Universidad. Por cierto que S.M. el rey D. Alfonso XIII acudió en persona a inaugurar dicho Congreso, realizándolo así con su presencia y animando y alentando sus propósitos e iniciativas.

En su discurso inaugural S.M. el rey pronunció, entre otras, estas memorables palabras:

“Consagraos al estudio y fomento de todo cuanto pueda contribuir al adelanto y al progreso del País, cultivad vuestra lengua, el milenar y venerable euskera, joya preciadísima del tesoro de la humanidad, que habeis recibido de vuestros padres y debéis legar, incólume, a vuestros

hijos; estudiad vuestra historia para que no degeneren nunca, para emular con noble empeño las hazañas de vuestros antepasados; mejorad vuestros campos, acrecentad vuestras industrias, dilatad vuestro comercio, enriqueced el emporio de vuestros valiosos haberes en artes y ciencias, y tonificad, cada vez más, vuestro vigoroso carácter, con las santas austeridades de la moral. Para tan nobles fines, pedid los auxilios del cielo cuando estéis prostrados ante la Bendita Patrona de Guipúzcoa, la Santísima Virgen de Aránzazu, y, en esta labor, contad siempre con mis simpatías más vivas, con mi decidido apoyo, con todo el entusiasmo de vuestro Rey, que os aplaude y felicita como os aplaude y felicita España entera''.

A partir del mencionado Congreso de Oñate empieza, pues, a existir la Academia de la Lengua Vasca o **Euskaltzaindia**, la cual completa sus cuadros en el año siguiente de 1919.

No vamos a hablar aquí de sus trabajos y vicisitudes a partir de esta fecha. Solo vamos a mencionar los nombres de dos de sus miembros más conspicuos en ésta su primera época, a saber: S. Resurrección María de Azkue [1864 -1951], director de la institución, a quien D. Antonio Tovar ha podido calificar como el "el gran testamentario de la tradición popular de los vascos" por la ingente labor de recogida de materiales que él ha llevado a cabo en el campo lexicográfico, morfológico, dialectológico, folklórico etc. El otro nombre es el de D. Julio de Urquijo (1871-1950), creador de la revista Internacional de los Estudios Vascos, que editó y dió a conocer múltiples textos de la literatura vasca antigua, que prácticamente eran desconocidos o inencontrables por la larga incuria o desidia pasada. D. Julio, en efecto, reeditó - y, a veces, editó por primera vez - a autores relativamente antiguos, tales como Etxeberri de Sara, Oihenart, Tartas, Axular, Dechepare, el Refranero Vasco, etc. De este modo puso las bases para la obra de reconstrucción de la lengua literaria, de la que la generación siguiente - la nuestra - iba a beneficiarse en gran medida. Ambos señores, Azkue y Urquijo, en 1927 fueron además nombrados miembros de número de la Real Academia Española.

En la actualidad Euskaltzaindia se esfuerza por estar a la altura de su misión, si bien no se le oculta la desproporción que existe entre su misión y sus realizaciones, debido a los cortos medios de que dispone. De todos

modos, a la Academia interesa mucho ayudar a esta nueva plantita, a esta Cátedra que se crea hoy en el Ateneo de Madrid. Que a este acto inaugural siga un curso y muchos cursos cargados de prometedores frutos.

El colofón del primer libro vasco, el de Dechepare, impreso en 1545, reza así: *Debile principium melior fortuna sequatur*. Se me ocurre que el adagio viene hoy al caso como nunca. Que el voto del primer poeta vasco tenga su cumplimiento en esta Cátedra de lengua vasca que hoy inicia su andadura.

He dicho.

L. Villasante

EN LA PRESENTACION DE D. RODOLFO BOZAS URRUTIA

Rodolfo Bozas-Urrutia, nació en san Sebastián, el 19 de noviembre de 1913. Hijo del periodista renteriano Evaristo Bozas Urrutia, director de "El País Vasco" de San Sebastián, y autor del libro **Andanzas u mudanzas de mi pueblo**. Fué criado en Astigarraga, barrio de la periféria de la capital guipuzcoana, pero tuvo que marchar con su familia muy de niño al Uruguay, donde olvidó su lengua nativa.

Comenzó en Buenos Aires sus estudios de Filosofía y Letras, que los abandonó para dedicarse a la música. Entre los años 1935 y 1943 dió varios conciertos de piano en Sud-América y en Cataluña. Estudió el canto con el tenor Canalda y el barítono Aguirresarobe. Actualmente es organista titular de Santa María de la Cabeza, de Madrid.

En 1937 sintió el anhelo de recuperar la lengua materna. Trasladado a Barcelona, los azares de la guerra y la postguerra le impidieron continuar sus estudios éuskaros, pero a partir de 1942 se entregó a ellos de una manera constante. Es autodidacta del vascuence. sus maestros han sido los libros de Zabala-Arana, Arrigaray, López-Mendizabal, Azkue y Zamarripa principalmente.

Tiene preferencia por las traducciones. Sus trabajos han aparecido en "Euskera" y en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, en castellano, con temas de lexicografía y de bibliografía sobre todo. En "Egan", "Jakin" y "Zeruko Argia" ha publicado trabajos originales en vascuence y traducciones en ésta lengua.

Ha traducido del italiano a Boccaccio, De Amicis, Guareschi; del francés a J. Vinson, J. Verne y George Duhamel del castellano, a Muedra, A. Cuyás, a su propio padre Evaristo, I. Fagoaga, Pelay Orozco, etc.; del catalán a R. Lull. Algunos de estos trabajos están inéditos.

Hace diez años publicó en "Euskera", órgano de la Academia de la Lengua Vasca, su interesante trabajo "Contribución al diccionario vasco", con palabras recogidas en Arano ("Euskera", VIII-IX, 1963-64, pp. 213/221).

En la antología titulada **Hegatsez**, compuesta con muestras de prosistas contemporáneos en lengua vasca, libro de lectura publicado en 1971, se incluye una bella narración del señor Bozas-Urrutia, "Gamelua", el camello (Hegatsez, pp. 111/118), donde se describe con magistral estilo la naturaleza, vida y costumbres de éste animal.

Recientemente, en la obra enciclopédica sobre cultura vasca, **Lur eta gizon, Euskal Herria** se publica "Euskal-kirolak", deportes populares vascos (pp. 199/233 del aludido libro), que, además de logrado estilo como escritor en vascuence, muestra sus profundos conocimientos de los deportes tradicionales del país.

Estas citas en libros antológicos del país vasco, de trabajos escritos en euskera, ponen de manifiesto el dominio alcanzado por Bozas-Urrutia en las letras éuskaras. Pero a esto hemos de unir sus dotes de investigador.

Y su residencia en Madrid no ha transcurrido estéril, pues ha sabido aprovechar su tiempo libre para escudriñar en archivos y bibliotecas, y sus frutos hemos visto reseñados en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. Uno de sus descubrimientos, en la Biblioteca Nacional, fué la localización de una edición desconocida de la **Doctrina** en vascuence de Materre, y que hoy constituye el único ejemplar que se conoce de una quinta edición en 1704 en Bayona (la primera edición se hizo en 1617, y por ésta temprana fecha guarda su interés para los estudios lingüísticos). El trabajo de investigación se puede leer en el mencionado Boletín de la R.S.V.A.P. (XXIV, 1968, pp. 191/205).

En 1970, con motivo del centenario de la primera novela en vascuence, **Atheka gaitzeko oihartzunak** (Los ecos del Paso de Roldán) de L.B. Dasconaguerre, se ocupó de la reimpresión con traducción al castellano, revisión cotejada con la edición príncipe, a la que además de traducción le hizo un prólogo, notas, léxico y estudio como apéndice. Anteriormente había mostrado gran cariño por ésta novela costumbrista y en 1967 tradujo del francés al vascuence la historia de la misma de J. Vinson ("Egan", vol. XXVI, 1967, pp. 69/82), historia que dos años más tarde puso en versión castellana y fué publicada en el Boletín de la R.S.V.A.P. (año XXV, 1969, pp. 557/574).

Sus meritorios trabajos le han hecho acreedor de los títulos de Socio de número de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País y miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca.

Referente a la laboriosidad de R. Bozas-Urrutia, recordaré al traductor de **Atheka gaitzeko oihartzunak**, a mi entrañable amigo Rodolfo, aquel párrafo de Dasconaguerre en la primera novela en vascuence: "Una sola cosa sobrevive al hombre: el recuerdo del bien que hizo en este mundo; ese recuerdo se transmite de generación en generación, siguiendo la rápida carrera de ese tiempo despiadado que sacrifica todo lo demás".

Hace poco tiempo hemos leído otro trabajo suyo de investigación, en torno a "Francisco Amoros y el antiguo juego de pelota" (Boletín de la R.S.V.A.P., año XXIX, 1973, pp. 419/532, y que continuará).

Y actualmente trabaja en la preparación de un amplia y bien docu-

mentada historia del juego de pelota, con la colaboración de Luis Bombín, Secretario general de la Federación Internacional de Pelota Vasca.

La presencia del euskara en el Ateneo debe significar una apertura de intercomunicación; sin duda, muy provechosa para todos. Recordemos a don Ramón Menéndez Pidal, que con su autorizada voz dijo: "No hay documento histórico más venerable que este documento vivo, esta lengua conservada sobre este territorio desde época incalculable, ..., la importancia de esta lengua, sin cuyo estudio profundo jamás podrán ser revelados del todo los fundamentos y los primitivos derroteros de la civilización peninsular, ni podrá ésta ser esencialmente comprendida."

Esta docta institución ha encomendado su misión euskara en muy buenas manos, y es de esperar que esta aula que hoy se abre para cuantos deseen participar en ella, tendrá la oportunidad de tomar contacto fraternal a través de los lazos culturales y espirituales con la lengua milenaria; y yo al igual que el mismo Bozas-Urrutia en el prólogo a la novela de Dasconaguerre, al dirigirse a los lectores, haciendo mías aquellas palabras, diré a mi vez, que los "ecos dormidos despertaran para tí, y quizá —yo así lo deseo— alcanzando tu corazón, te harán sentir, si eres vasco, la agri-dulce añoranza del pasado de tu pueblo; y si no lo eres, el vehemente deseo de conocerlo mejor y de penetrar en su espíritu. "Ese espíritu que va unido a la lengua y que en este solemne acto reitera los anhelos del poeta Lizardi:

*Baina nik, hizkuntza larrekoa,
nahi haunat ere noranahikoa:
jakite-egoek igoa;
soina zahar, berri gogoa;
azal orizta, muin betirakoa.*

"Pero yo, habla campestre, quierote para todo; que las alas del saber te eleven; viejo el cuerpo, nuevo el espíritu; bajo la piel amarillenta, fibra de eternidad".

J. S. Martin

ATENEO DE MADRID. Apertura del Curso. 7-X-1974

Después de la exposición hecha por el digno Presidente de nuestra Academia Vasca P. Luis Villasante Cortabitarte, queda suficientemente definida la tarea que ésta Aula de cultura vasca pretende llevar a cabo a lo largo del curso académico (ateneista), en lo que respecta a difundir el conocimiento de nuestra milenaria lengua, y a las grandes posibilidades que el funcionamiento de aquella nos ofrece. No dudamos que nuestra flamante Aula podrá llegar a ocupar un lugar destacado dentro de la labor similar que otras entidades de tipo semejante desarrollan en diversos lugares de Europa y de América en favor de los válotres más relevantes de nuestra ancestral cultura.

Los más destacados investigadores irán turnándose ante esta mesa para explicar los aspectos más interesantes y dignos de conocer dentro de su particular disciplina. La literatura vasca en general; los problemas que suscita la conservación de la lengua misma, los esfuerzos que se hacen para su unificación con vistas al mejor entendimiento mutuo de los vascos; y también estudios de dialectología, de geografía lingüística, de historia del idioma, poesía popular y poesía culta, más otros temas que sería prolijo enumerar aquí.

Pero naturalmente este es sólo un fragmento, aunque muy importante desde luego, del cuadro general. No sólo el estudio teórico del vascuence ocupará nuestra atención. Deseamos igualmente fomentar en todo lo posible el conocimiento práctico del euskera, para lo cual se impartirán clases a cuantos manifiesten interés en ello. Procuraremos atender los diversos aspectos de esa enseñanza dando no sólo lecciones a los principiantes, sino también a los que, sabiendo hablar en vasco deseen hacerse prácticos en su lectura y en su escritura. Opinamos que hoy día se escriben en nuestra lengua y sobre multitud de materias, numerosas obras que presentan el suficiente interés como para estimular el deseo de leerlas

y apreciarlas. Conseguir esto, es decir, que llegue un vasco parlante e iletrado en euskera a dominar su lectura, puedo asegurar que es cosa de poco tiempo y pequeño esfuerzo, ya que posee lo fundamental, que es el conocimiento práctico del idioma. Un poco de buena voluntad basta.

Igualmente, para los ya iniciados, se darán clases de historia de la literatura vasca, crítica literaria, análisis de textos clásicos, etc. Contamos para todo esto con la colaboración de amigos competentes y bien dispuestos, al frente de los cuales hemos puesto a D. Juan Ramón Larrache, joven vasco-navarro tan idóneo como entusiasta. Deseamos contribuir con nuestra modesta aportación a que el euskera llegue a ser, para los vascos que lo conocen pero que con demasiada frecuencia dan la impresión de que lo ignoran, algo más que el símbolo sentimental de una raza decadente, algo más que un vehículo de expresión, circunscrita, pongamos por caso, a alguna misa dominical, con los consabidos adioses en la lengua vernácula, para arrinconarla a continuación hasta el siguiente Oficio divino, como si su empleo sólo fuera parte de un rito, o el pretexto comodo para dar público testimonio de nuestra vasquía circunstancial.

Es evidente que para conseguir esto necesitamos del apoyo caluroso de todos los vascos. Aquellos que, por circunstancias personales no se deciden a abordar el estudio de nuestro idioma ni a completar el conocimiento que de ella puedan ya poseer, pueden con todo colaborar eficazmente dentro de sus posibilidades en la noble tarea que hoy emprendemos, y que pretende ser un eco, lo más fiel posible, de lo que en ese sentido se está llevando a efecto en la misma Vasconia, con acogida cada vez más firme de las clases ilustradas.

Ya que hablamos de las clases de euskera me creo en el deber de dar desde quí (públicamente) las gracias a la Presidencia del Ateneo por la deferencia que ha tenido de permitirme la desiganción del Sr. Larrache como profesor de vascuence. Se ha debido ello al deseo de evitarme el penoso esfuerzo físico que en estos momentos representaría para mi el tener que hacerme cargo personalmente de las clases. Esto, naturalmente, en tanto duren mis impedimentos actuales, que Dios quiera no se prolonguen excesivamente. Pero esto no debe preocupar a nadie; las clasés se hallarán en buenas manos, y es muy probable que los alumnos no pier-

dan nada con mi temporal marginamiento, antes al contrario, estoy seguro de que saldrán ganando. Pero, sea como sea, marginamiento no significa inhibición ni retracción, y por otra parte, la Academia de la Lengua Vasca, nuestra Euskaltzaindi, se hallará constantemente detrás de nosotros para respaldarnos, asesorarnos y resolvernó cuantos problemas técnicos se nos presenten. Ella es nuestra máxima autoridad idiomática y con su guía segura el camino se nos hará más fácil a los otros.

En fin, todo cuanto vengo diciendo se refiere al euskera y a su temática. Este es punto que, aunque en principio afecte a todos los vascos y que también conmueve a una grán mayoría de ellos, no siempre interesa directamente a todos, quiero decir que interesa particularmente a los vascos de habla vasca, a los euskaldunes. Será pues, conveniente aclarar que, pese a la denominación aparentemente exclusivista de nuestra Aula, en esta no nos limitaremos a las conferencias sobre lengua y literatura, por más que éstas gocen de nuestra preferencia. Las manifestaciones más destacadas de la cultura vasca serán también abordadas, cada cual en su momento oportuno. Tampoco ahora voy a entrar en detalles, pero citaré algunos de ellos: la tierra vasca, su geografía, su historia, su etnia, su prehistoria, su historia, sus antiguas instituciones, su arte, su música, sus deportes, sus modos de vida pasados y actuales...su participación en las grandes empresas interiores y exteriores... en fin, todos los elementos que constituyen su personalidad. También para esta actividad contamos con la colaboración de los más idóneos especialistas en cada rama de ese saber.

Me creo en el deber de insistir sobre la gran importancia que tiene para esta Aula y para el éxito de sus ulteriores actividades, la presencia y el apoyo de los vascos en estos actos culturales. Que asistan cada vez que les sea posible, he aquí nuestro ruego, y que difundan y hagan conocer su existencia en los medios sociales que ellos frecuentan.

Y ahora una breve reflexión de tipo práctico. Deseo que sepan que, si para este primer acto de nuestro ciclo no han sido cursadas tarjetas de invitación, ello se ha debido a simples dificultades materiales de última hora. Pero en lo sucesivo la recibiréan todos aquellos que lo deseen. Bastará para ello que nos faciliten sus nombres y direcciones. Y esto

pueden hacerlo, bien personalmente en la Secretaría de este Ateneo, bien a través de los teléfonos que se les indican en los carteles colocados a la entrada. Muchos son ya los que conocemos, pero muchos más aún los que desconocemos. Ante la dificultad de llegar hasta todos, les rogamos sean ellos quienes se acerquen a nosotros, para lograr así una mayor eficacia.

Y nada más, sino dar las gracias más sinceras a todos por su asistencia, que confiamos en ver repetida una y otra vez, un lunes y otro -pues el lunes es precisamente el día señalado para nuestros actos, y la hora aproximadamente la de hoy.

Y como sé que se hallan entre vosotros un buen número de vasco-parlantes voy a pedirlos, a cuantos no lo seáis, que me permitais dirigirles un saludo particular en nuestro entrañable euskera, que para casos como éste me parece el más adecuado para recalcar y remachar los principales conceptos vertidos hasta este momento.

R. Bozas-Urrutia